EL CHISTE.

COLECCION

DE OBRAS CÓMICAS Y DRAMÁTICAS.

LA HUELGA DE LOS MARIDOS,

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA

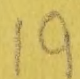
POR

DON ELOY PERILLAN Y BUXÓ.

MADRID.—1872.

ADMINISTRACION: TEATRO DE VARIEDADES.

MAGDALENA, 40.



LA HUELGA DE LOS MARIDOS.

LA HUELGA DE LOS MARIDOS.

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA ORIGINAL

DE

ELOY PERILLAN Y BUXÓ.

Estrenada con gran aplauso en el Teatro de Variedades
la noche del 9 de Setiembre de 1872.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE DIEGO VALERO.
SOLDADO, 4.

PERSONAJES.	ACTORES.
ADRIANA.	D.ª CONSUELO TORRECILLA.
MARIA.	JUANA ESPEJO.
ROSARIO.	ADELAIDA ZAPATERO.
SEBASTIANA.	AURORA RODRIGUEZ.
ZACARIAS.	D. JOSÉ VALLÉS.
LUIS.	ANDRÉS RUESGA.

La accion se supone en Madrid y en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

Habitacion bien amueblada en casa de Luis. Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

ADRIANA y MARÍA.

ADRI. Te digo, querida prima, que no se me antojan los dedos huéspedes, porque... es la verdad, la pura verdad, y si quieres persuadirte de ello, ya sabes, no hay mas que pedir declaracion á Sebastiana y Rosario, nuestras doncellas... Jesús! qué perfidia! qué crímen!... Y todo por tu marido...

MARÍA. Pero mujer, tomas las cosas tan á pecho!...

ADRI. No... eso es porque decís que yo tengo mal carácter, que soy insufrible... y no lo soy, no me quejo sin motivo ni veo visiones como tú aseguras. Voy á convencerte...! (Cogiendo el llamador.)

MARÍA. Espera... meditemos! reflexionemos...

ADRI. Eso es... meditemos... esperemos... Jesús! eres de yeso... tienes sangre de horchata! Y para esto he venido yo con ese ingrato? Cuánto mejor estába-

mos en Piedrahita! allí no hay elementos de corrupcion, y á falta de tentaciones, los maridos cumplen con sus deberes. Pero nada, se empeñó el señorito en venir á pasar el Carnaval en este pozo airon, y como su primito, lejos de contenerle, le anima, es claro, qué ha de resultar? Deja, déjame... quiero que te convenzas... (Volviendo á coger el llamador.)

MARÍA. Espera... Vamos por partes... Es Rosario, ó Sebastiana la que te ha dado la noticia?

ADRI. Sebastiana y Rosario... las dos. Si fueron juntas!

MARÍA. Estás viendo las consecuencias de haberlas permitido que fueran al baile? Cuando yo te lo decia! Lo mejor hubiera sido que ellas, como nosotras, no hubieran salido de casa á altas horas...

ADRI. Es decir, que no te felicitas de que se haya descubierto la hilaza? Pues yo sí... tú tienes muy mal educado á Luis, y yo no quiero que Zacarías se contamine. Despues, cuando vayamos á Piedrahita, es natural, echará de menos esos desahogos, y se armarán en casa cincuenta disputas cada hora... Pero ahora vas á ver. (Llamando.)

MARÍA. Adriana! (Conteniéndola.)

ADRI. Necesito desahogarme y sacarte de ese limbo en que vives.

MARÍA. Se salió con la suya!

ADRI. Sebastiana!... Rosario!... (Aparecen Rosario y Sebastiana por derecha é izquierda.)

ESCENA II.

DICHAS. SEBASTIANA. ROSARIO.

SEBAS. Señora!...

ROS. Señorita!... (Volveremos á la indagatoria?)

ADRI. Vengan ustedes... digo, usted sobre todo, que es

madrileña y tiene mas palabras... (A Rosario.) Vamos á ver...

MARÍA. (Jesús! qué polvorilla!)

APRI. Atencion, señora doña María Pacheco, esposa del virtuoso abogado progresista don Luis Romeral, va usted á ver qué maridos tenemos, por desgracia!... (A Sebastiana.) A qué hora salieron ustedes de aquí, en virtud del permiso que les habíamos dado? Vas á persuadirte!...

ROS. A las doce y media de la noche...

SEBAS. Justamente!

ADRI. A dónde se dirigieron ustedes?... Verás... verás?...

ROS. En virtud del permiso, y con los trajes que las señoritas nos dieron, dos magníficos capuchones que dieron el golpe, nos fuimos á los salones de la Novedad, por mal nombre Capellanes.

SEBAS. Justamente!... por mal nombre... Capellanes!

ADRI. Apunta, hija mia, apunta!.. (A María.) Prosigamos. (A Rosario.) Qué hicieron ustedes en los salones de Capellanes?

SEBAS. (Tírando de la falda á Rosario.) (No digas lo del oficial de caballería.)

ROS. (Te quieres callar, inocente?) Pues hicimos lo siguiente... Entramos por la puerta como se hace de ordinario: con las caretas puestas y las colas recogidas... Todos los silbantes que andaban por aquellos pasillos decian al vernos: «Buen trapío!...» Trapío quiere decir en andaluz buen género, ó buena circunferencia: está usted? Pues señor, que de los pasillos fuimos al salon cuando la música de la orquesta empezaba á tocar el wals de las cartas... de *La Gran Duquesa*, aquel que dice... «Aquel medallon (Cantando.) que me diste ayer... yevo junto á mí... fué mi salvador...» etc., etcétera... Las parejas se enredaron... quiero decir, se emparejaron, y cuando más distraidas estábamos nosotras en aquel berengenal... Jesús! se nos ponen delante

dos caballeros, y nos dicen en tono de confianza: «Dos para dos, niñas... conviene...?»

ADRI. Apunta, hija mia!... Quiénes eran esos dos caballeros?

ROS. El uno mi señorito... don Luis.

ADRI. El otro... el mio!... don Zacarías.

ADRI. Eh? (A María.) La cosa no trae malicia... Siga usted, Rosario.

ROS. Así que yo salí del repenton de aquella sorpresa, me dirigí á don Zacarías, que era el que hacia hincapié por mover les suyos conmigo... y le dije: «Con que quieres que baile contigo?—Pues ya se ve que sí, me contestó.—Y por qué?...—Porque me gustas.—De veritas? Pues cómprame caramelos.—Caramelos, y perdices y solomillo te compraré yo, resalerosa!—Me vas á llevas al *ambigul*?—Ya se ve! cómo te llamas?—Clementina. Me parece á mí, le dije, que lo que tú tienes es mucho látigo y poca calesa.—Por qué lo dices?—Porque tienes cara de ser casado.»

ADRI. Entonces él se turbaria?

ROS. No señora, no; me agarró con mucho mimo, porque baila... que hasta allí!... Yo le dije que me llamaba Clementina...

ADRI. Ves? hace un año no sabia bailar... Tu marido le ha enseñado en cuatro dias...!

MARÍA. Basta! basta!

ADRI. No basta!... Siga usted, Rosario.

ROS. Pues señor, que fuimos á cenar: los dos estaban *afilitrompaos* de gusto, y se relamian como dos colegiales en dia festivo... Ay, qué mareo! Don Zacarías la tomó conmigo...

ADRI. Y qué fué lo que tomó?

ROS. Una perdiz á la catalana... y esta... esta no sé lo que comió. (Por Sebastiana.)

SEBAS. Yo tomé, entre otras cosas, una racion de riñones... que no sé cómo los llaman aquí...

ROS. Ah! vamos: riñones de uno sí y otro nó; salteados.

SEBAS. Justamente, salteados; y los tomé saltando, porque el señorito Luis...

ADRI.
MARÍA. }Qué?.. Hable usted!

ROS. (Adios... la lugareña lo va á echar á perder.)

SEBAS. No, nada... el señorito Luis me llamaba prenda...

ADRI. Prenda!... Oyes esto? (A María.)

MARÍA. Basta! Basta por Dios!

ADRI. No, no!... qué ha de bastar? Quiero apurar el cáliz de la amargura...

ROS. Pues nosotros apuramos dos botellas de Jerez, y luego nos confundimos entre la gente, y se quedaron ellos con un palmo de narices. Ya nos creíamos libres de su persecucion. cuando al salir... zás! nos les encontramos en la puerta. D. Zacarías decia que le dolian los piés y que queria entrar en un coche.

SEBAS. Justamente! Don Luis tambien se quejaba de los callos...

ADRI. Y entraron ustedes en el coche...?

ROS. Que si quieres!.. Nos acompañaron *pédibus* andando hasta la calle de la Comadre, en donde vive una tia mia que es maestra...

ADRI. De qué...? de niñas...?

ROS. No señora... de cigarros... Desde casa de mi tia nos vinimos aquí... y colorin, colorao...

MARÍA. Me parece mentira que Luis haya hecho semejantes cosas al cabo de dos años de matrimonio!

ADRI. Y el mio?... el mio, que las hace á los siete meses! Ah! tú no te indignas, no tienes nervios como yo! Ves? ya tengo los brazos como dos garrotes... Si yo consiguiera darle un pellizco, uno solo... eso me tranquilizaria. Comprendes ahora su enojo repentino de anoche? Aquella borrasca era un pretesto!... Ah! llaman. (Campanillazo.)

MARÍA. Ah! ellos deben ser...

ADRI. Es necesario tomar una determinacion... Abra us-

ted, Sebastiana, y en seguida venga usted á nuestro cuarto... tengo un plan soberbio.

MARÍA. Pero mujer, si eso no tiene nada de particular!

ADRI. Cómo que no?... (Otro campanillazo.) Vamos. (Vánse: Sebastiana al foro; Adriana, María y Rosario por la izquierda.)

ROS. (Y eso que no he dicho del baile la mitad, que si llego á decirlo!)

ESCENA III.

SEBASTIANA: LUIS y ZACARÍAS entran del brazo, cantando hasta el proscenio, el duo de *Genoveva de Brabante.*—Offembach.

LUIS. ZAC. } El ser civil, es un placer...

ZAC. Y el ir al baile tambien lo es.

LUIS. Y ver allí...

ZAC. Tanta mujer...

LUIS. Pues esta noche...

ZAC. Hay que volver...
Silencio! silencio! Hay doncellas en la costa!..

SEBAS. Quieren ustedes algo, señoritos?...

LUIS. No... no... puede usted retirarse...

ZAC. Sí... sí... espera Sebastiana... (A Luis.) Conozco mucho á mi mujer, y quiero enterarme de su estado... (A Sebastiana.) Y la señorita?...

SEBAS. En su cuarto están las dos...

LUIS. Hombre... Sabes que esta muchacha se parece mucho á... aquella... á la del capuchon color de rosa?..

SEBAS. (Dios mio! cómo me mira!)

LUIS. Así, en el embés... en la cintura... y en otras cosas del exterior, tiene cierto parecido...

ZAC. Quiá! hombre, quiá!...

LUIS. Pues yo juraría...

ZAC. Retírate... buena diferencia!... Esta es una paya,

un guardacanton. De seguro que á las doce de la noche estaría ella en el primer sueño, acordándose de Piedrahita. (Váse Sebastiana.)

ESCENA IV.

LUIS y ZACARÍAS.

LUIS. Con que, querido primo... no estarás quejoso del primer baile de Carnaval...

ZAC. Sin embargo, quiero volver, y encontrar á mi Sílfide madrileña... Me muero por las mujeres de rompe y rasga... Que ocurrencias!... te acuerdas?... Lo que tienes tú es mucho látigo y poca calesa.» (Imitando.) Y cómo me gusta hablar así, en Madrileño, en ese precioso lenguaje que tiene de andaluz y de estremeño, sin ser estremeño ni andaluz. Mira, la decia yo... «Pero chiquiya... tú que te figuras, que no estoy yo por tí?...» Y ella contestaba... «Me lo dices ó me lo cuentas?...» Vaya que tienes tú mucho gancho y que me estás conviniendo...» Pues cómprame una caja de caramelos...» Y ya se vé que sí... que para eso es el parné y yo camelo de barcarlo; que no soy ningun guripa...» Te quieres estar quieto, manos largas?...» Ya te incomodas, prenda?.. vaya!... que vamos á bailar por lo fino!...» Cuidadito con lo que se hace...» Y despues de esta conversacion, me lancé, digo, nos lanzamos al salon...

LUIS. Ya, ya me acuerdo!...

ZAC. Qué wals, qué wals tan delicioso!...
(Cantando.) Aquel medallon
que me diste ayer...
Me muero por lo bufo!... Arderíus es para mí un un génio como Napoleon... como Alejandro...

LUIS. Qué atrocidad! Pues no te entusiasmas tú poco

que digamos!... Ah! chist... silencio... aquí viene mi doncella...

ZAC. Si?... Apenas la he visto... Oh!... buena figura... (Aparece Rosario.)

ESCENA V.

Dichos. ROSARIO.

ROS. (Pues señor... manos á la obra!...) Habian llamado los señoritos?...

LUIS. No... no!...

ZAC. Sí... sí... ven acá... (Chico, chico! esta sí que se parece á la mia!... la del capuchon azul!)

LUIS. Pero estás en Babia?... aquella era más elegante, más?...) Puede usted retirarse... (A Rosario.)

ZAC. Espera... espera...

ROS. Me voy, ó me quedo?...

ZAC. Ah! este acento... esta voz!... (Al oido.) (Chiquiya... yo estoy por tí!...)

ROS. (De veritas?...)

ZAC. Ay! ay! Ya apareció aquello... digo, aquella... la de rompe y rasga!... Escucha... escucha!... Es necesario que me digas inmediatamente en dónde estuviste anoche...

LUIS. Zacarías, eres un majadero, y tus imprudencias van á descubrirlo todo!...

ZAC. No, no lo creas; esta niña es de confianza... es verdad, prenda?...

ROS. Cuando usted lo dice... verdad será!...

ZAC. Oyes, oyes esto?... (A ver, á ver si dice lo del látigo y la calesa...) Díme aquí en confianza, te convendria un buen regalo de parte mia?...

ROS. A mí?... Me parece que usted tiene...

ZAC. Qué... qué tengo yo?...

ROS. Y yo que sé?... pues me gusta la preguntilla.

LUIS. Pero hombre, déjala que se marche!... qué posma!

ZAC. No; si juraría que es ella... no me cabe duda:... Cómo te llamas?

LUIS. Se llama Rosario...

ROS. (Bajo.) Clementina!...

ZAC. Oh! Cuando yo te lo decía... Si no podia menos de suceder así!... Pero... demonio! Supongo que no habrás dicho una palabra?...

LUIS. Pero... es ella?...

ROS. La misma, sí señor!...

LUIS. Y se te há escapado decir algo á las señoritas?...

ROS. A mí? Facilillo es eso!

LUIS. Pues entónces... quién era la otra?...
(Aparece Sebastiana.)

ESCENA VI.

Dichos y SEBASTIANA.

ROS. Aquí la tiene usted!...

ZAC. Sebastiana!... Es decir, que tú eres del mismo parecer que yo... Has venido á Madrid para pasar cuatro dias en huelga...

SEBAS. Justamente...

ROS. Se dice *juerga*, señorito!

LUIS. No... no, eso significa otra cosa, mujer... Pues estaría bueno decir... «Los obreros catalanes de tal ó cual fábrica, se han declarado en *juerga*.» Mi primo dice, que aburrido de la vida monótona y pesada que hace en el pueblo, se ha propuesto declararse en huelga este Carnaval; y yo, que como sabes, paso todo el año arrimado á mi bufete, he aceptado la proposicion.

ROS. Me parece bien.

ZAC. Eso es. Y supuesto que no sereis parlanchinas; digo yo, me parece á mí...

ROS. No señor... pues no faltaba otra cosa!...

SEBAS. Justamente!... no faltaba otra cosa!...

ZAC. En ese caso... mútis!... dentro de un rato. (Saca el reloj.) Saldremos nosotros como anoche, por escotillon, quiero decir, de escapada... Vosotras estareis prevenidas en el comedor, uno de nosotros irá á buscaros... y al avío!

LUIS. Chist!... Silencio... mi mujer!... (En el comedor!)

ZAC. Y la mia... (Fingiendo.) No se puede tolerar... son ustedes inaguantables; se las dá el pié y se toman la mano!...

ROS. Eh?... (Aparecen Adriana y María.)

ESCENA VII.

Dichos, ADRIANA y MARÍA.

MARÍA. Qué sucede?

ADRI. (Voy á estallar!... infame!...) Qué ocurre?

ZAC. Nada en conclusion... Hemos estado llamando media hora, y las señoritas de mandil y espumadera, parece que estaban adormiladas...

LUIS. Eso es... tráigame usted la bata y el gorro. (A Rosario.)

ADRI. (Buscarán un pretesto como ayer!...)

MARÍA. (Me parece que tratan de eso!)

LUIS. (Adelante con la farsa!)

ADRI. (Les ayudaremos!) (Vánse Sebastiana y Rosario.) Vaya! que sois injustos con las pobres muchachas!...

MARIA. Eso es... volvemos á las andadas... ha de haber un disgusto cada noche y por una pequeñez? Vamos á ver... señor don Luis. (Tomándole del brazo y sentándose con él á un estremo de la escena.) Dése usted á razones.

ADRI. (El mismo juego con Zacarías.) Escucha, escucha... (No sé si podré dominarme!...)

MARIA. Por qué tratas tan mal á Rosario?... una muchacha tan fiel, tan complaciente!...

LUIS. (Y si nó que lo diga mi primo!) La trato así porque... porque nos ha hecho esperar...

ADRI. Observo, querido esposo, que eres demasiado cruel con la chica... Sebastiana es muy buena... muy amable... por qué te incomodas?

ZAC. (Esta no es mi mujer!... qué finura!...) Pues me incomodo porque tengo razones... para ello...

ADRI. Y tus enojos con ella, alcanzan á mí?

ZAC. A tí... no... es decir, sí...

ADRI. Y por qué? (Desontanando.—María la tira del vestido.)

MARIA. El último mono es siempre el que se ahoga... porqué la habeis tomado con las criadas?

ADRI. Dice bien María, por qué la habeis tomado con las muchachas?...

MARIA. Eso es indigno de caballeros: rebajarse hasta el extremo de regañar á una criada!

LUIS. Usted se calla!... Qué reconvenciones son esas?

ADRI. Pues dice muy bien. Vá picando en historia eso de que precisamente, á media noche, se arme una disputa por un quítame allá esas pajas, y ustedes se retiren á ese cuarto, encerrándose en él, hasta la hora del almuerzo... (Se levantan todos con rapidez.)

ZAC. Usted se calla tambien! Nosotros pasamos muy agusto la noche solitos en ese cuarto, hablando de asuntos graves para el porvenir... tenemos negocios entre manos...

ADRI. Sí, lo creo... Lo que ustedes hacen es... (Exhaltada.)

MARIA. (Silencio!) (Conteniéndola.)

ADRI. Faltar á sus deberes más sagrados, desde la media noche en adelante!...

ZAC. Es decir que ustedes se sublevan?...

MARIA. Sí, señor primo, nos sublevamos, y qué?

LUIS. Orden!... señores!...

ZAC. Y qué?... Que ustedes descansen...

ADRI. Igualmente...

MARIA. Abur!...

LUIS. Hasta mañana... (Vuélvense rápidamente y hablan á la vez todo el resto de la escena.)

ADRIA. Es usted un tirano insoportable y me decido á to-

mar una determinacion enérgica y hacer una que sea sonada. Adios!

ZAC. Es usted una mujer intolerable, y desde hoy cada uno hará su santa voluntad viviendo como antes de casarnos. Abur!

MARIA. Ya que usted se propone que no vivamos como manda Dios, volveré á casa de mi mamá. Adios!

LUIS. Me he convencido de que usted me quiere esclavizar y tomar las de Villadiego, entablando la demanda de divorcio. Abur!

ZAC. (La cosa marcha!)

LUIS. (Pobre María!)

(Vánse por laterales. Luis y Zacarías vuelven hasta la puerta de la izquierda que han cerrado Adriana y María.)

ESCENA VIII.

LUIS y ZACARIAS.

LUIS. Chico... Sabes que me parece que llevamos muy adelante la cosa?

ZAC. Déjalo, hombre, déjalo. No parece sino que te has casado ayer...

LUIS. Es que nuestras mujeres tienen motivo para tratarnos así!

ZAC. Se las contenta al momento... eso es cuestion de práctica; á la mujer, mientras es novia, la duran las incomodidades un dia, cuando se casa la duran cinco minutos...

LUIS. La mia se incomoda de tarde en tarde, pero cuando se pone de monos...

ZAC. Ah! es que tú tienes suegra... de seguro te amenaza con irse á casa de su mamá...

LUIS. Sí... ya me lo dijo un dia, digo una noche que me retrasé media hora en el Casino, y me ví negro para convencerla.

ZAC. Pues la mia está de mono, trescientas veces al

año... me vuelve la espalda, no quiere comer, se queja de la cabeza, suspira muy fuerte...

LUIS. Y tú qué haces, qué haces?

ZAC. Yo? Como su racion y la mia, tarareo música bufa dando golpecitos con el cuchillo sobre el plato, y cuando quiero que llegue el momento de la reconciliacion, la tiro una miguita de pan... y luego otra y otra... hasta que á fuerza de miguitas, consigo verla sonreir... entonces me levanto rápidamente de la mesa, la doy un abrazo y digo con entonacion melodramática: «Perdóname!»

LUIS. Já, já, já! La mia es mas severa!

ZAC. Porque no sigues mi procedimiento.

LUIS. Seria inútil, la conozco... á fondo.

ZAC. Lo creo sin que lo jures.

LUIS. Para contentarla con miguitas de pan, necesitaria una tahona...

ZAC. Pues á lo hecho, pecho. Luis, vamos á hacer tiempo, ahí en nuestro cuarto... y te contaré lo que me sucedió un dia allá en Piedrahita...

LUIS. Vamos!... (Entran por la lateral derecha.—Aparecen Rosario y Sebastiana.)

ESCENA IX.

ROSARIO y SEBASTIANA.

ROS. Y á tí qué te parece de todo esto?...

SEBAS. A mí qué quieres que me parezca... que el casarse es más peligroso de lo que yo creia.

ROS. Eso lo hacen los señoritos, nada más que los señoritos... los hombres de nuestra categoría no suelen andar en estos belenes... Nuestros amores son más francos y más duraderos. No me has oido hablar de mi papelista?

SEBAS. Sí, alguna vez.

ROS. Pues es un modelo de novios... reñimos pocas

veces, pero cuando reñimos, siempre tengo yo la culpa... Y no creas por eso que es un corderito, no... Tiene su alma en su almario y alguna vez la ha querido echar de valiente... pero yo, yo... Déme usted á mí hombres atrevidos!.. Yo sé pararle los piés con un empujon y una esperanza...

SEBAS. Un empujon y una esperanza...

ROS. Sí... Cuando veo que alarga las manos un poco más de lo regular, le hago así: quita allá!.. y al mismo tiempo le digo de cierta manera: ten un poco de paciencia, que todo se andará!.. Los señoritos son más criminales, más viciosos y más... (Aparece Zacarías repentinamente.)

ESCENA X.

DICHAS. LUIS y ZACARÍAS.

ZAC. Chist... chist! Clementina! (Desde la lateral.)

LUIS. Eh? eh? Sebastiana!.. (Mirando por encima de los hombros de Zacarías.)

ZAC. Cuidado con retrasarse!..

LUIS. Mucho ojo!..

ROS. Descuiden ustedes... hasta luego!... (Se llevan el quinqué.—Oscuro.)

ESCENA XI.

MARIA y ADRIANA. Saliendo cuidadosamente por la lateral.

MARIA. Calma, calma sobre todo!..

ADRI. Calma en estos momentos... Cuando nuestros maridos se declaran en huelga... Esto es insufrible... horrible... terrible!

MARIA. Ten juicio, Adriana. (Llegando hasta la puerta del cuarto de ellos.) Déjame observar... Calle si están abrazándose como locos!.. hablan en voz baja...

ADRI. Dá un golpe fuerte... asústales!..

MARIA. Chist!.. por Dios... Conque tú que eres la autora del plan, quieres echarlo á perder?.. Ah! nos han oido... vienen de puntillas... vamos... vamos!

ADRI. No, no, esperémosles para ponerles de vuelta y media... Perjuros!..

MARIA. Sígueme... (Se la lleva por el foro.)

ADRI. Pero mujer...

MARIA. Anda y no seas tonta!... (Desaparecen. Breve pausa. Se abre con lentitud la otra lateral y aparecen Zacarías y Luis.)

ESCENA XII.

ZACARIAS y LUIS.

LUIS. Silencio... chiton.

ZAC. Que pasa la ronda...

ZAC. Calla! si no hay luz!...

LUIS. Ya! pues ellas deben haber sido, porque estoy seguro de haber oido hablar...

ZAC. Ante todo es preciso que haya luz. (Enciende una cerilla y con ella una bugía de un candelabro.) Pero conviene que pongamos algun objeto delante de esa puerta. (Señalando á la izquierda y apagando la vela.)

LUIS. Mi gaban... así taparé el ojo de la cerradura... (Colgando el gaban de la llave.)

ZAC. Perfectamente... enciendo?..

LUIS. Sí...

ZAC. Pues *fiat lux!* (Vuelve á encender.) Ahora sepamos quién de los dos vá al comedor...

LUIS. Yo que conozco mejor la casa...

ZAC. Bueno!... véte...

LUIS. Pero juremos solemnemente despedirnos del jolgorio y terminar la huelga con el baile de esta noche.

ZAC. Te empeñas en que perdamos el de Piñata? Hombre, esa es una tiranía... Si vivieras en Piedrahita,

como yo, verías cómo se te figuraba el Carnaval una *juerga* de dos horas, como dice mi pareja!...

LUIS. Ya; pero comprende que estamos faltando á nuestros deberes...

ZAC. Pues te propongo una transaccion decorosa...

LUIS. Sepamos.

ZAC. Esta noche vamos solos con las doncellas, quiero decir, con esas muchachas. El domingo de Piñata llevaremos á nuestras mujeres...

LUIS. Ah! sí... La mia que tiene tantas ganas de ir á un baile...

ZAC. Al Real... iremos al Real?

LUIS. Está aprobado el convenio...

ZAC. Corriente... *en avant!*... como decia Napoleon... Aquí espero, y enseguida que os vea cruzar por el pasillo, me escurro...

LUIS. Silencio!... no oyes pasos?...

ZAC. Cielos! y alguien mueve esa puerta... Alerta! (Aparecen Adriana y María con capuchones azul y rosa y las caretas puestas, por el foro, sin entrar en escena.)

ESCENA XIII.

Dichos. ADRIANA y MARIA.

LUIS. Ah!...

ZAC. Hosanna!... Son ellas... chist!... (Entran María y Adriana.)

LUIS. No hagais ruido... pudieran oirnos...

MARÍA. (En voz baja.) Quiá! si se han acostado...

ZAC. Se han acostado!... qué felicidad... (Cantando en voz casi imperceptible.) «Que duerma bien, sin despertar, toda la noche mi mitad!... (Aire de La Gran Duquesa.)

ADRI. (Pero no vés qué infame?... (A María.)

MARÍA. (Por Dios!... Por Dios!...)

ZAC. Es decir, que se vá á repetir el jaleo? Pues bien; os

ofrecemos ostras y Champagne... Ay, Clementina, Clementina!... cuánto me gusta tu nombre de guerra! (A Adriana que lleva el capuchon azul.)

LUIS. Con que... en marcha, querido primo?...

ZAC. En marcha... pero qué vás á hacer?...

LUIS. A descolgar mi gaban...

ZAC. Espera, hombre, espera!... (Apaga la luz.) Ahora puedes descolgarle, y supuesto que conoces mejor que yo las habitaciones, caminemos juntos... así... cogidos de las manos... con cuyo motivo... (Besa la mano de Adriana.)

ADRI. Vés? me ha besado!.. Le doy el pellizco?...

MARÍA. No: este tambien besa!... calma!...) (Se dirigen al foro; Adriana deja caer una silla.)

ZAC. Demonio!... qué haces chiquilla?...

LUIS. Ay!... viene gente con luz...

ZAC. Por dónde, por dónde?

LUIS. Por el pasillo!... (Aparecen al foro Rosario y Sebastiana con el quinqué.)

ESCENA XIV.

TODOS.

ZAC. Cielos!... Qué lio es este?...

LUIS. Caramba!... Pues entónces, quiénes son estas dos mujeres?... (Adriana y María se descubren.)

ADRI. Infame!... bribon!...

MARÍA. Hola! hola!.. señoritos!

ZAC. Pues nos hemos lucido!

ADRI. Con que ostras... Champagne... besitos y canciones... Que duerma bien, sin despertar!.. (Imitándole.)

ZAC. (Chico, chico, cómo nos divertimos!)

LUIS. Perdonadnos... Han sido dos dias de huelga en honor á un provinciano ávido de distracciones... tanto es así, que esta noche nos despedíamos de

Capellanes para llevaros el domingo de Piñata al teatro Real...

MARÍA. De veras?...

ZAC. Lo habíamos jurado... solemnemente.

ADRI. Lo que eres tú es un solemne bribon... y yo no transijo... no tolero tanta infamia...

LUIS. Pero, primita... serás tan cruel?...

ZAC. (Déjala, hombre... Si yo me encargo de contentarla!... Estoy muy práctico en el oficio... ya sabes lo de las miguitas.)

Si quieren ustedes ver
satisfecha á mi mujer,
poco cuesta, casi nada,
con una sola palmada
se la puede convencer.

FIN.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS ESTRENADAS É INÉDITAS

QUE PERTENECEN Á ESTA GALERÍA.

OBRAS EN UN ACTO.

Al revés.
Calabazas á tiempo.
¡Canela!
El ramo de lilas.
El amor en velocípedo.
El libro azul.
El lujo de mi mujer.
El hombre de bronce.
Eclipse de luna.
Esto se complica.
¡Estaba escrito!
En busca de mi cartera.
Emociones de un can-cán.
La viuda de Rodriguez.
La Guia de forasteros.
La lista grande.
La palmatoria.
La huelga de los maridos.
Los Mayorazgos.
Mas vale malo conocido...
Mi gallega de Betanzos (1).
Mi sobrino.
No mas suegros.
No hay boda sin llanto.
No hay muerte como el olvido.
¡Papá!
Por un ramo de violetas (2).
Puertas y armarios.
¿Quién es el muerto?
(Se continuará.)
Qué será, qué no será?
Rafael.
Un novio cogido por los cabellos.
Una mision sagrada.
Ya encontré lo que buscaba.

EN DOS ACTOS.

Don Robustiano.
Nadie diga de este agua no beberé.
Un casamiento forzoso.

EN TRES ACTOS.

Amar á ciegas.

---

(1) Propiedad de Madrid.
(2) Idem idem.